

## Los asolados (1976)

*Henri Michaux*

Páginas que resultan de la consideración acerca de pinturas de alienados, hombres y mujeres en dificultades que no pudieron superar lo insuperable. Internados, la mayoría. Con su problema secreto, difuso, cien veces descubierto, oculto sin embargo, entregan sobre todo y de golpe su enorme, indecible malestar.

[21]

Ocupando todo el sitio, taponando el horizonte, sola en la totalidad del cuadro, una cabeza enorme viene al encuentro de aquel que la mira y por tanto de aquel que la pintó y la vio avanzar sobre él amenazante, maléfica, marcada con las señales excesivas del dominante feroz. Sin nariz, sin boca, sin frente, o todo ello mezclado confusamente por una fuerza sobrehumana del tipo de los torbellinos, se abalanza, a una velocidad contenida pero irresistible, sus inmensas fuerzas de agresión, en reserva, listas. Rostro salido de un malestrom de odio. Todo lo que en este mundo hasta el momento presente a este hombre le ha sido hostil —convertido en energía pura— está ahí y esta vez lo tiene a su merced.

Cargados de un dinamismo diabólico y como en hervidero, los ojos, atravesados por impulsos vampirizantes indeciblemente implacables “mandan”.

Ningún arma se muestra en parte alguna. No hay necesidad. Lo irrechazable está solo y basta.

\*

Apático, sin ningún poder sobre el exterior, uno de esos seres de todo o nada. Será la nada. Aun así, debería haber hecho acopio de algunas armas, algo de saber, por ejemplo, o un poco de *savoir-faire*. Con las pocas cartas que tiene la partida está perdida de antemano, o terriblemente difícil. Así que rechaza la partida.

Hora paría y paría que no puede volver a la superficie. El tapón que se lo impide, que más le obstaculiza no está a la vista, o apenas y al punto enmascarado.

El dibujo que hace, que se dispone a hacer, no importa por dónde lo empiece y por dónde lo prosiga, se acaba en lo inextricable. No importa, en efecto, lo considerables que sean las formas animales o humanas representadas al principio, se convierten en fragmentos que a su vez, piernas o patas o pechera o mentón o mamas, se prolongan y acaban en ramilletes y estos ramilletes en fibras o hilos.

Agarradas y atadas con los lazos de líneas sin fin, las representaciones primeras han desaparecido totalmente.

Así, lo intransmisible no será traicionado. No obstante, la duda, la desconfianza vuelve. Y el dibujo.

Hilos y fibras ahora se prosiguen en escritura, a la que retoca haciéndola más fina, aún más fina, recubriéndola, atravesándola de manera que pueda sustraerse a cualquier desciframiento. A cubierto, pues, él y sus secretos a los que por fin puede expresar libremente, en palabras de letras disminuidas y aplastadas donde se parapeta y donde su discurso se hunde. Una indescifrabilidad segunda se ha realizado de este modo, que a buen seguro limará la paciencia de los espías que querrán atraparle, "retenerle".

Mejor aún. Más tarde el dibujo ya desfigurado múltiplemente será roto en infinitos fragmentos, luego dispersado en lugares alejados. Es más seguro.

[28]

Este, en otro tiempo, había aprendido a pintar, hacía cuadros siguiendo las normas de los enseñantes, dibujando las formas a la manera de ellos, reproduciendo la materia, los matices, la vida.

En este lugar donde se le retiene desde [que ocurrió] cierto drama grave, acaban de darle con qué pintar, colores de acuarela, folios y pinceles.

Apuro. Situación de malestar añadida a su malestar. ¿Formas? ¿Qué formas? Su asunto, ahora, es lo informe, eso es lo que necesitaría expresar, si ha de expresar algo.

En cuanto al color..., lo descolorido es su problema ahora. ¿Cómo representar con colores la ausencia de color, la pérdida de color?

Y la vida... la vida ya no tiene sentido, muy al contrario, la no-vida es lo que conoce, lo que ha sufrido, lo que ve, el abismo de la vida, lo gélido de la vida, el mutismo y la inmovilidad, la impenetrabilidad de los seres, lo que expresará más o menos según sus posibilidades.

El rostro que va a pintar, desasido de su color, al que ya veinte veces ha pasado la esponja y al que trata de borrar aún más ha palidecido tanto que parece haber sido tan sólo el lugar de una exhalación ligera, o el emplazamiento de un rostro perdido.

Igualmente desaparece el cuerpo reducido, desprovisto de espesor, por algunos sitios inacabado, como si no fuese necesario tenerlo entero. Meticulosamente representado en ciertas zonas, en otras, un blanco sin más, "terra incógnita".

Los brazos -¿para qué los brazos ahora?- uno de ellos preciso pero del que no se ve la inserción en el cuerpo desnudo, el otro terminando corto... en una plántula. Reino vegetal, el suyo en resumidas cuentas, también sin animación, sin proyectos, sin pensamientos. Inerte. Brazo detenido al que unas ramillas terminan, visitadas tranquilamente por insectos.

Mal cerrado, sin defensa, cuerpo invadido como son invadidas por el mar en los mapas oceanográficos las tierras de costas dentelladas, recortadas, hundidas.

La "nada" con naturalidad ha tomado el lugar de las carnes.

Entre las piernas, un vacío sube sin pararse hasta la región del corazón, alto entre las costillas en medio del pecho al que hiende por la mitad en don-

de por fin se detiene; allí un pálido símil de cuerpo frágil delicadamente, tímidamente vuelve a formarse como si fuese hecho de pétalos rosas. El ser, un recuerdo tan sólo; aproximado, fragmentario, difícilmente suscitado. El hombre (lo que queda de él), una cortina, una delgada cortina. Las relaciones con el entorno serán arduas.

\*

[29]

Un interior modesto: sillas, taburetes, una mesa, un sillón. No obstante, se desprende del cuadro una impresión de tejido de punto. Una extraña posesividad emana de él. Hilos, cuerdecillas (o hebra de lana) estableciendo lazos (¿u obstáculos?) que no deberían existir. La habitación ya no está libre. Malestar. En otro cuadro nuevo el sillón a su vez se ha vuelto posesivo. Sorprendente esfuerzo blando que se adueña de... ¿De quién? ¿De qué? ¿Del "medio"? ¿De un hombre deseado? ¿O poseído ya... y siempre listo para ser poseído de nuevo? Armas y lazos de los débiles. El que menos fuerte sea pondrá los límites. Toda la habitación retiene, quiere, querría retener. Retener ¿qué es eso para aquella que ya no tiene nada, perdidos sus pensamientos, su centro, los suyos, sus modestas pertenencias de otros tiempos...? Desatinados deseos. Retener... pero la habitación sigue vacía.

\*

[35]

El sentimiento de la catástrofe inminente habita estos lugares... y el universo del pintor de sonrisa vacía. Ser elemental, ni hombre, ni mono, ni ángel. La ocupación prematura de

la Muerte lo ha cambiado todo.

La naturaleza fundamental, ahora la conoce en su *melancolía*.

Sobre el planeta la invasión fúnebre cada vez más.

En otra parte, un desorden que no es tal. Incluso la más evidente inapropiación de objetos sigue siendo apropiada, señalando justamente la gran inapropiación de todo, por todo, todo al revés cabalgándose contradictoriamente pero siempre para alcanzar la salida final.

Fin del mundo, para quien sabe ver, para quien sabe comprender los signos anticipatorios.

En otro cuadro un sol, un gran sol de sangre ocupa todo el sitio: el porvenir.

Sin embargo, incluso en los cuadros más desordenados, un lugar siempre permanece limpio, absolutamente imperturbado.

Curiosamente, esa esquina permanece preservada de la destrucción de los mundos, como también de todo descorazonamiento, delirio o fraude.

\*